

Trabajo, escuela e ideología

JAVIER DOZ*

Mariano Fernández Enguita, profesor de sociología de la Universidad Complutense de Madrid y director de la revista "Educación y Sociedad"; bien conocido por los lectores habituales de TE., acaba de publicar con dicho título y el aclaratorio subtítulo de "Marx y la crítica de la educación" la, sin duda, más importante aportación al conocimiento del pensamiento de Marx sobre la educación escrito en España.

Y lo hace no sólo rastreando minuciosamente los escasos textos en los que Marx habla de la enseñanza y lo mucho más abundantes en los que directa o indirectamente se plantea el tema de la educación, como conjunto de factores que inciden en la formación del hombre y su conciencia, sino también los conceptos y líneas de desarrollo principales del pensamiento de Marx, puesto que sin ellos no se comprenden cabalmente sus aportaciones a la crítica de la educación.

Por ello, el lector no familiarizado con el pensamiento de Marx puede encontrar también en la lectura del libro de Fernández Enguita la ocasión para conocer algunos de sus principales campos teóricos: materialismo histórico o filosofía de la praxis; lo que el autor denomina la antropología del trabajo desarrollada por Marx en la que se incluyen los aspectos fundamentales del análisis económico y sociológico del capitalismo; la teoría de la ideología y, ya en relación más directa con la problemática escolar, la educación como parte del proceso de producción de la mercancía fuerza del trabajo.

En dos de los once capítulos que componen la obra ("El régimen combinado de enseñanza y producción material" y "El movimiento obrero, el Estado y la Educación"), se analizan e interpretan lo que las antologías de textos marxianos sobre educación suelen tomar como únicas aportaciones a la cuestión. En el primero, el pensamiento educativo antes de Marx y en el último la literatura sobre el tema. En los demás, lo principal de su obra teórica y la aplicación de sus categorías, conceptuales a la crítica de la educación en una perspectiva actual.

Esta profunda incursión en el pensamiento de Marx no proviene de una simple exigencia académica motivada por el carácter de tesis doctoral, reelaborada para su publicación, que tiene el libro. Es allí donde se encuentran los puntos de partida más fecundos para una crítica de la educación en el sentido más amplio del término. Como señala el autor en su presentación "¿Cómo comprender realmente la enseñanza politécnica sin conocer la crítica marxiana de la división del trabajo?, ¿O cómo entender la insistencia de Marx en la combinación de enseñanza y producción material sin tener en cuenta su caracterización del trabajo como praxis y como elemento constitutivo del género humano?".

Además, fuera de principios de esta naturaleza no se puede pretender encontrar en Marx una fórmula pedagógica o un modelo escolar concreto aplicable a nuestros días y problemas. Por ejemplo, para comprender que en las Instrucciones para los delegados al Congreso de Ginebra de la Asociación Internacional de Trabajadores, oponiéndose a quienes proponían la abolición del trabajo infantil, Marx defendiera sólo su reglamentación, preconizando dos horas diarias "en cualquier taller o trabajo doméstico" para los niños de nueve a doce años, cuatro horas para los de trece a quince años y seis horas para los de dieciséis y diecisiete, diferenciándose de la corriente pedagógica reformista y liberal que se autodenominaba "escuela del trabajo" reclamara la unión de educación y trabajo fabril, hay

que hacerlo no sólo situando las concreciones de la propuesta en su momento histórico, sino también a la luz de los elementos fundamentales de su pensamiento y del papel dado en ellos al trabajo como elemento distintivo del género humano que no sólo da forma a la naturaleza que le rodea, sino que en él también el hombre se da forma a sí mismo individual y colectivamente.

Cuando, después de analizarlas en la obra de Marx, se utilizan categorías de pensamiento como ideología y falsa conciencia, alienación, fetichismo de la mercancía, situados en el campo de la antropología filosófica; o capital, fuerza de trabajo, trabajo productivo, relaciones sociales de producción y cambio, procedentes de la economía política, para realizar una crítica actual de la educación y el sistema de enseñanza, nos encontramos ante la parte más interesante del libro.

Así, por ejemplo, cuando trata sobre: las relaciones sociales en la enseñanza y el papel de la escuela en el aprendizaje de las relaciones sociales en general y, en especial, de las relaciones sociales que se dan en los procesos de trabajo; el currículum oculto; la dinámica de cualificación/ descualificación de la fuerza de trabajo y el papel de los sistemas de enseñanza ante ella; el proceso de producción de la mercancía fuerza de trabajo y su carácter productivo, valga la redundancia en aras de la precisión a la brevedad: el papel de la educación y de la enseñanza en la socialización de los individuos, etc.; o cuando realiza incursiones breves y certeras en la crítica de corrientes pedagógicas actuales como aquella en la que califica con plena justicia los planteamientos de Illich y los descolarizadores como la otra cara de las propuestas educativas de Milton Friedman y la Escuela de Chicago.

La utilización de las categorías marxianas, reelaboradas en ocasiones junto con las líneas de pensamiento del marxismo crítico y de la sociología radical anglosajona (Apple, Bowles, Gintis, etc.), en el análisis de los problemas de hoy puede producir alguna tensión, como señala Carlos Lerena en el prólogo con la labor de exégesis y desciframiento de textos realizada en cada capítulo. Es, sin duda, un problema menor que los interesados en el conocimiento de la obra de Marx no sólo perdonarán, sino que incluso agradecerán al autor.

Estamos, pues, ante un libro de lectura necesaria no sólo para marxistas recalcitrantes, sino para todos aquellos que se interesan por la educación más allá de la superficie de los problemas.

(*) "Trabajo, Escuela e Ideología"... (Marx y la crítica de la educación). Mariano Fernández Enguita. Prólogo de Carlos Lerena. Ediciones Akal. Madrid, 1985; 394 páginas.